

R. 965



EL CORREO de ANDALUCIA

XXV numero literario

SEVILLA: LUNES 16 DE ABRIL DE 1900. AÑO II. NÚM. 37

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

Capítulo I

EL DESPOTISMO

II

El despotismo ó es un hecho que brutalmente se impone ó una ley de las doctrinas sociales que se sostiene.

El *despotismo-hecho* es la sustitución de la ley divina por la voluntad de un tirano.

El *despotismo-consecuencia* es la sustitución de la ley divina por la voluntad del hombre, llámese César ó pueblo.

El primero es pasajero como una tormenta.

El segundo tiende á perpetuarse, convirtiendo la tempestad en estado normal.

Vano será el intento del hombre para acabar con esta plaga, néciamente juzgará haber abierto para siempre la tumba de la que habrá de volver á salir.

Sólo un medio existe; el gobierno de Dios, la divina consagración de la Autoridad, que trae como corolario indispensable la libertad cristiana.

Despotismo hubo en Asia y en Africa y en Grecia y en Roma, modificado según las condiciones y modo de ser político, tradicional, y hasta climatológico de las diferentes regiones.

Apareció el Evangelio, y tocó la frente del Poder para santificarle, y su corazón para henchirle de amor paternal; y se acercó al vasallo para hacerle hijo de Dios, y le mandó que fuera libre obedeciendo, no al hombre por el hombre, sino á Dios en el hombre; no por el látigo levantado del señor, sino por conciencia, respeto y amor, cual á los hijos de Dios corresponde.

Y el despotismo, como murciélago repugnante, enemigo de la luz, se hundió en los antros infernales, encarnándose sólo de tarde en tarde, y con torpe disfraz en el alma de algún Príncipe protetivo, para no dejar de atormentar al pueblo fiel y á la Iglesia.

Pero halló ancha puerta por donde volver á penetrar en el mundo, en la brecha que abrió en los muros de la Ciudad Santa el espíritu de rebelión y protesta. La soberanía de la razón sobre

las cosas de fé, importaba la soberanía de la voluntad sobre la ley divina; y pues no hay autoridad de Dios en la tierra para las cosas de religión, tampoco debe haberla en la sociedad.

A la soberanía de Dios se opuso la soberanía del hombre.

Casi tres siglos tardó la Revolución en hacer triunfar esta consecuencia. Pero triunfó al fin, y un siglo entero de desastres, nunca vistos, fluctuando siempre la sociedad entre dos despotismos, el del César y el del pueblo, arrojada como un juguete de la tiranía anárquica, para volver de esta á la primera y así sucesivamente, ha abierto los ojos á muchos el desfallecimiento del desengaño y una corriente devuelta á la santa y cristiana libertad.

El espléndido oropel de las libertades políticas, régio manto con que se encubria el torpe despotismo para seducir y engañar, á nadie deslumbra, antes por todos va siendo mirado como un medio de corrupción, como un instrumento de opresión, y como una rápida pendiente por la que se precipitan hasta el fondo de inevitable ruina el orden, la paz y la fortuna pública y privada de las naciones.

Se piden economías, incompatibles con los hábitos de derroche de esa humana y social rebeldía.

Se exige moralidad política, administrativa y en el orden judicial, que no puede dar de sí un sistema que niega osado el orden moral, al asentarlo sobre la humana voluntad.

Se demanda paz, orden, trabajo y armonía entre todos los elementos sociales; imposible todo donde sólo el capricho, obediente á apetitos insaciables, puede imperar sin limite ni sugestión.

Dentro de este despotismo de la soberanía del hombre todo son problemas.

Un problema, la armonía entre el orden y la libertad.

Un problema, la armonía entre el capital y el trabajo.

Un problema, la armonía entre las exigencias cada vez mayores del Estado y las clases productoras de la nación, siempre que de presupuestos se trata.

Y el pueblo, harto de problemas, que no lo son sino cuando se prescinde de Dios, pide paz,

orden y moralidad, y maldice á los que le engañan, corrompen y explotan.

Sin embargo todavía cuenta ese despotismo turbulento ó manso con tres clases de sostenedores y amigos.

Los primeros, á falta de talento buscan el escándalo. Cuando entre su escaso auditorio predicen las ventajas de su tiranía, disfrazada con la máscara de la libertad, ante el primer adversario que les contradice, esclaman irritados:

«Y muera el que no piensa

Igual que pienso yo.»

No disimulan que su sistema es despótico, á pesar de su libertad de pensamiento.

Los segundos, nacidos con el alma de lacayo, han puesto una mano sobre el corazón y han reconocido que poseían todas las cualidades necesarias para la servidumbre. Temen al Poder público, á la pública opinión, á las muchedumbres extraviadas, y hacen un artículo de fé la necesidad de cantar las glorias de este despotismo, ó de ir por la corriente que les arrastra, ó de callar prudentes y abatidos, sólo enérgicos contra las almas valientes que batallan por los fueros de la libertad evangélica.

Los últimos, los más hábiles en la profesión, son los vividores, los que especulan con el sistema, los que hacen su negocio con la quiebra de la nación, los eternos pescadores en río revuelto, los que insensibles celebran orgías sobre el cadáver de la Patria, sólo mal humorados cuando son precipitados de la altura del Poder, ó pierden en una jugada de Boisa, ó se arruinan en un garito, y sobre todo cuando imaginan que se levanta ante ellos el ejército de los amigos de Dios para destruir su tiranía y sustituirla por la autoridad paternal y la obediencia libre y santa.

Como los buitres, viven de los despojos de sus víctimas. No de otro modo el carnicero, degollada la res, introduce en su caliente palpitante seno su desnudo brazo, para arrancarle primero el corazón, despues la lengua, y colgándola luego de un clavo, la divide en pedazos que vende á sus parroquianos. Tiene hasta para los perros, que gusta de devorar las piltrafas y lamer la sangre de que está teñida la cuchilla del matador.

M. H.

Una partida de tresillo POR PERO-GRULLO

Teatro: el mundo.—*Jugadores:* un boer, un inglés, un francés y un ruso.—*Mirón:* un alemán.—*Enseres:* una mesa con tapete verde, un plato para las puestas y billetes en abundancia de las minas de oro y diamantes del Transvaal.—*Escena...* ruidosa.

- Boer:* juego, soy mano.
- Inglés:* vas á perder, tengo la Espada.
- Boer:* y yo el Basto.
- Francés:* ¡Ah!
- Ruso:* ¡Bien! ¡Muy bien!
- El Mirón:* ¿en qué parará esto?
- B.* Sólo.
- I.* ¿Tanto juego tienes?
- B.* O es sólo ó no es nada.

- El Mirón:* ¿Por qué no vés al robo?
- B.* No entiendo de esto.
- I.* Voy al robo.
- B.* Estás en carácter.
- R.* No vá mal.
- F.* ¿Ganarás el juego?
- B.* Veremos; pero si no juego, me revientan.
- A.* Estemos á la expectativa.

* * *

- B.* Arrastro.
- I.* Por de pronto me quita los triunfos.
- F.* Bien por los valientes.
- I.* Parece que juegas en su favor (al francés).
- F.* Yo nó; pero me entusiasman los bravos.
- R.* Tengo el Punto y mato al Rey.
- I.* ¿Todos estais contra mí?
- R.* Jugamos limpio; pero nos molestan tus arrogancias.
- A.* La verdad es que juega bien el Boer.
- B.* Cinco basas: sólo ganado.
- I.* La primera es tuya; pero el Inglés no quiere buenos principios.
- El Ruso, el Alemán y el Francés:* quien dá primero dá dos veces.

* * *

- I.* Toma la revancha. Juega.
- R.* Tentado estoy de decir Más.
- F.* No es oportuno engolfarse ahora.
- A.* Bien hice en no decidirme.
- I.* Sólo. ¿Quién me tose? ¿Tengo ahora los triunfos, y es palo á favor.
- El Mirón:* ¿cuál es el palo á favor?
- I.* Espadas.
- El Mirón.* ¡Huum!!!
- B.* Paciencia, no hay más que aguantar el chubasco.
- I.* Espada, mala y basto, tres arrastres seguidos ¿quién resiste?
- B.* Resisto yo, y me bato aunque sea en retirada.
- A.* Partida perdida para el Boer.
- I.* ¿Quién me quita las cinco basas?
- B.* Fallo ese Buller, digo, ese Rey.
- I.* Me sobran triunfos para reemplazarle.
- R.* Se van enfrascando.
- F.* Trabajo le cuesta al inglés ganar el juego.
- I.* Esta es la quinta: sólo ganado: ya es mió el Orange, digo, el plato.
- B.* Tienes razón. Mira, creo que nos conviene hacer las paces.
- I.* Nunca, mientras no te rindas á discreción y entregues todo el oro y todos los diamantes que posees y te declares mi esclavo.
- B.* ¡Pero, hombre!
- I.* Nada; ó esto ó aguantas mi juego; y ya sabes que espadas es palo á favor, y yo cuento con ellas.
- B.* ¿No hay remisión?
- I.* Planteado está el dilema. Escoje.
- B.* Pues bien; me defenderé, ahorraré los triunfos, procuraré fallar tus reyes, y..... veremos.
- R.* Bien dicho: triunfos tengo para lo que convenga.
- F.* Calladito estaré, pues ahora no juego. Ya llegará mi hora.

—¿I. Te propones hacer la tenaza?

—B. Por de pronto lo intento.

* * *

Y así está la partida.

El Boer se resiste heroicamente.

El Inglés quiere á todo trance arruinarle, porque es rico y débil.

El Ruso está al acecho.

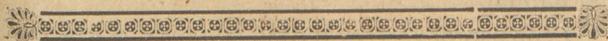
El Francés con muchas ganas pero... no juega ocupado en otro juego, en que cree va á ganar mucho, la Exposición.

Todos son buenos puntos, menos el Boer, que juega con nobleza y habilidad, y á la pura fuerza.

Pero-Grullo no apuesta nada, porque no es amigo de apuestas, según aquello que decía mi abuelo, *porfia y no apuesta*.

Pero están por el Boer, en esta partida de tresillo, las simpatías todas de

PERO-GRULLO.



PROSA Y VERSO

Continúa la racha de relatos criminales.

¿De qué servirá la famosa circular que el fiscal del Supremo dirigió el año pasado á las Audiencias para que cortaran esos abusos denunciando los criminosos sueltos? Y cuenta que sus tendencias no eran moralizar, sino evitar que suplantasen á la curia en sus funciones, los diarios de Madrid, especialmente:

Oh ilustración de la ¡prensa!

Sólo crimines leemos

Desde el Betis hasta el Tajo

Y desde el Turia hasta el Ebro.

* * *

Pero no, no sólo de noticias de crímenes y desgracias se nutren los periódicos noticieros de Madrid, sino que también se alimentan con disparates y otros excesos, como los que de continuo aparecen con la firma de corresponsales de París.

Uno de estos, hablando de la próxima Exposición universal, aborta engendros como el que sigue:

Pero son absolutamente disparatados, otros negocios; por ejemplo, el del caballero que vino á proponerme una *Compañía de seguros sobre la vida eterna*.

—Porque en todas partes—decía—hay burros.

Sí que les hay, pero los de París están acaparados por el periódico la *Croix*.

Escritores obscenos, sí que LES HAY.

Por supuesto, que quien con tan gallardo estilo y correctas formas se expresa, es el ludibrio de todos los escritores; y ya que ni sus secuaces lo elogian, él se fabrica los bombos diciéndoos que un señor le pide una guía de París en estos términos:

«Porque, según me ha escrito, «entre la multitud de insipideces con que diariamente se llena la Prensa diaria, siempre han descollado para mí, como asunto de verdadera atracción, los debidos á la brillante pluma de usted.»

Y olvidando que es un crimen elogiarle aunque ya lo han perpetrado sus compinches,

tenemos una prensa tan miserable, que si no nos alaba, hay que alabarse,

dirá el degenerado corresponsal de París al día.»

* * *

¿Degenerado dije?

No os extrañe, ved la prueba, aunque cueste repugnancia presentarla y sea de asunto ya viejo para los de la información amplia, rápida y nueva.

Dijo el escritor citado, que la actriz, víctima del incendio del teatro nacional de París, sabía que su anciana madre la esperaba angustiada, pero prefirió salvar á su perra y murió por salvarla.

Es claro que ni se acordó tampoco de su alma, sino del animalejo.

La Henriot, dice el articulista cuya madre la esperaba en la villa Dupont, pensó en *Lolotte*, en la pobre perrita, amenazada de convertirse en torrezno. Arrastrada por el sentimiento de salvarla, hizo el sacrificio de su propia vida.

¡Qué modelo de hijas, tan digno de imitarse!

¡Y qué modelo de literatura tan necesitado de suprimirse!

* * *

Pues aunque sean de escritores castizos, (para esa prensa) los artículos que pudiérais llamar serios, encontrareis en ellos lamentables descuidos,

¿Qué, sino punible ligereza ó demasiada credulidad en los eruditos, revela el hecho de pretender que tengamos por modelo versos que (escogidos entre los mejores de un tomo de poesías, según dice el crítico,) se nos presentan de este modo?

«cuando, silbando, en la chimenea salvajes cantos module el viento, y en los cristales caiga la lluvia, al calor del hogar velaremos; mi madre, ya vieja, dirá á nuestros hijos consejas y cuentos.

¿No es cierto, amigo Arpe, que está muy bien sentido y muy bien presentado todo esto?»

No señor, no es cierto.

Cuando, silbando, esa consonancia

Con ripios encuentros

Ved el ripio en «mi madre *ya vieja*,

Dirá á nuestros hijos consejas y cuentos.»

Qué asonancia tan fea en los versos.

Con que si no tienen los diarios de la corte más modelos que escojer, deben callarse, por piedad para con el elogiado y por el que dirán para con sus críticos.

GASPAR FISAC.



ECOS Y RUMORES

VIAJES DE RECREO

AL TEATRO DE LA GUERRA

La Agencia Cook de Londres, ha organizado una serie de expediciones de recreo al Africa del Sur, cuyo objeto principal es visitar campos de batalla, que recientes acontecimientos han hecho célebres.

El vapor *Duevengan Castle* saldrá de Southamton el 28 de Abril, conduciendo á su bordo á los primeros turistas, que llegarán al cabo el 17 de Mayo próximo.

Los expedicionarios, bajo los auspicios de guías experimentados se dirigirán desde Capetown, el mismo día de su llegada y en el tren de la tarde á Belmont, á donde llegarán el 19 muy temprano.

Después de visitar el campo de batalla habrán de recorrer un trayecto de doce millas, hasta Graspan, de donde saldrán en el tren de la tarde con dirección á Kimberley.

Seguirán luego su viaje en ferrocarril hasta Spytfontein, y desde este punto á Maggersfontein, por la carretera.

Aquí los guías enseñarán á los expedicionarios las posiciones; desde las cuales Cronje y su ejército contuvieron el avance de las tropas de lord Methuen.

Desde las orillas del Modder el viaje á Jacobsdal se efectuará en coche. Como la distancia que separa á ambos puntos es de cien millas, los turistas tendrán que acampar durante las noches que dure el viaje.

En Peardeberg permanecerán algunas horas visitando el sitio en que después de heroica resistencia, se efectuó la rendición de Cronje.

Desde Paardeberg irán los viajeros á Bloemfontein, donde después de descansar tres días, iniciarán el viaje de regreso por Bethulia y Stomberg á East London. En este puerto embarcarán y llegarán á Southamton el 29 de Junio.

Para esta fecha supone la Agencia Cook, como todos los ingleses, que Pretoria habrá caído en poder de lord Roberts, y en este supuesto se ocupa ya en organizar nuevas expediciones á la capital del Transvaal, por el rio Tugela, Eland-laagte y Ladyshmit.

BROMAS SERIAS

LOS HOMBRES AMABLES.

Yo no sé en qué se fundan ciertos actores para ponerse larga patilla negra y pobladas cejas del mismo color, pintándose, con corcho prensado, ceñudo entrecejo y espantosas orejas, cuando figuran en la escena ser hombres perversos, criminales, cuando hacen lo que vulgarmente se llama PAPELES DE TRAIADOR, como si muchos hombres muy AMABLES, muy adamados y muy rubifos no ocultasen corazones de hiena bajo formas apacibles y hermosas.

Sin que sea mi ánimo el establecer un nuevo sistema para conocer las inclinaciones de los hombres por tales ó cuales signos exteriores, osando arrancar, yo profano, sus más íntimos secretos á la madre naturaleza; y sin engolfarme con romántica delectación en el piélago de las atrocidades y de las demencias humanas, voy á disertar un poquito, y á mi manera, sobre la AMABILIDAD DE LOS HOMBRES, y no haré otro tanto con la AMABILIDAD DE LAS MUJERES, porque... no quiero enemistarme con ellas.

Negar que hay muchos hombres verdaderamente amables, sería más que injusticia, sería un absurdo; pero si afirmo que no todos los que parecen amables lo son en realidad y que, al contrario, suelen merecer menos este epíteto aquellos cuyo exterior es más dulce, risueño y comunicativo, ¿quién será el guapo que me desmienta? ¿Quién no conoce á alguno de esos entes finitos, remilgaditos, cumplimenteros, serviciales, que no tienen palabra mala ni obra buena? ¿A alguno de esos halagüeños Ganimedes que como decía mi abuela, tienen siempre la risa en los labios y el diablo en el cuerpo? Egoistas azucarados, que, con decir galanterías, y prodigar reverencias y ofrecimientos creen cumplir todos sus deberes domésticos y sociales. Chalanes de virtud, que viven y medran explotando la credulidad de los tontos. Y como es tan grande el número de estos por la misericordia de Dios, el pasar por hombre amable es la cosa más sencilla del mundo.

¿Ven ustedes la cordialidad con que don Aquilino abraza al bobalicon de don Homobono; y como se lamenta de no haberle visto en cuatro días, y cuanto se alegra de verle TAN FAMOSO, y con cuanto interés le pregunta por la salud de su señora y de los niños, y con que amable franqueza le pide un cigarro, porque él ha dejado en casa la petaca?—Pues está minando el mundo para ver de suplantarle en la administración con que no ha mucho le agraciaron.

¿Oyen ustedes los encomios que hace don Fabricio del talento de su AMIGO don Benigno, y con qué regocijo le anticipa mil parabienes por el triunfo infalible de su drama, sin olvidarse de pedirle una luneta para tener el gusto de asistir á su primera representación, aplaudirlo y ensalzarlo?—Pues lo va á silbar, y ya tiene escrito un sangriento artículo anónimo contra el autor, llamándole incapaz de sacramentos.

¿Ven ustedes con qué generoso desprendimiento ofreció don Liborio á don Cándido cuanto tiene y cuanto vale, y como se enfada porque no vá á almorzar con él, y como encarece las buenas ausencias que hace de su mejor amigo, que así le llama, hasta el punto de haber desafiado á no sé quien que le ofendía?—Pues le vá á pedir seis onzas, y nunca se las pagará.

¿Ven ustedes aquel elegante mancebo de tienda, con cuánto agasajo recibe á su parroquiano don Bonifacio, y qué AMABLEMENTE le jura que por ser para él le vende el paño á precio de fábrica?—Pues miente; pues le clava.

¿Ven ustedes el amistoso abandono con que Plácido afectá depositar sus más íntimos secretos en su caro condiscípulo don Simplicio, adquiriendo así un derecho á que le pague con igual confianza? ¿Oyen ustedes como blasona con acaramelada sonrisa de su innata indulgencia y de su característica tolerancia?—Pues es un esbirro, un infame espía que le va á delatar; y gracias que sople solamente lo que por medios tan bajos averigua.

¿Ven ustedes... Vamos; no me pasan esos HOMBRES de quienes se dice á primera vista; que AMABLE es fulano! ¡qué BELLO SUJETO es mengano! Ya he dicho que muchos lo son realmente, y mi prevención contra ellos, es acaso injusta por demasiado general. Pero bien sabe Dios que casi todos los petardos y contratiempos que he sufrido

desde que existo, y no son pocos, me han venido de los hombres amables. Y..., no lo puedo remediar, esos hombres que se apresuran á quitarme las motas del vestido, y me detienen para saludarme, y me dan siempre la derecha y me ofrecen la candela sin pedírsela, y siempre me alaban, y nunca me contradicen, y me hacen treinta cortesías en un ladrillo... ¡huum! me revientan.—M. B.

EL SECRETO DE LA CONFESION.

Ya que los *librepensadores* piden milagros, fijense en el que no cesa de producirse en el seno de la Iglesia católica, y es *el secreto de la Confesión*. En medio de todas nuestras revoluciones vemos alguna vez sacerdotes que hacen traición á sus deberes, pero jamás se ha dado el ejemplo de uno solo que haya faltado al secreto de la Confesión. Véase á este propósito lo que ha sucedido recientemente en París.

Un sacerdote fué llamado para asistir á un moribundo una de estas últimas noches. Se le hace subir á un coche, donde se encuentra con dos individuos enmascarados que le vendan los ojos. Condúcenle á un barrio lejano; los dos enmascarados hacen entrar al Cura en una casa, le hacen subir á un segundo piso y atravesar varios aposentos, y lo dejan junto al moribundo, cuya confesión oye. Terminada su misión, es llevado el respetable sacerdote á un sótano, y allí los sujetos misteriosos colocan sobre su pecho la boca de un revólver exigiéndole que inmediatamente les de á conocer la confesión del agonizante, so pena de morir. El buen Cura, por toda respuesta, ruega que le concedan solamente dos minutos para encomendar á Dios su alma; y dispuesto á recibir la muerte rehusa absolutamente vender el secreto de la Confesión.

Entonces los enmascarados declaran al venerable eclesiástico que ellos habían querido asegurarse de que no sería revelada cosa alguna de la confesada por el moribundo; que con esta prueba habían adquirido la certeza que apetecían, y luego le dejaron libre.

«Tened por muy cierto este relato, dijo Mr. de Saint-Chéron al amigo que nos lo refirió.»—D. F.



Pensamientos notables

La vida y sus acontecimientos no son más que un fin, al cual debe concurrir nuestra voluntad; ocurren para acercarnos más á Dios. De ahí viene que satisfacciones y penalidades, ante las miradas serenas del fiel, son igualmente bendecidas y saludables. Mas estos mismos acontecimientos nos alejan, en vez de acercarnos, cuando nuestra voluntad no quiere ajustarlos al designio de misericordia que los ha dispuesto.

El hombre; que no ha conocido á Dios, que lo ha conocido sólo superficialmente, y que acaba por olvidarlo, se aleja de él sin cesar; sufre en vano; todo es funesto en su vida; la poca felicidad acerba que arranca en ocasiones al triste rigor de su destino, especie de frutos raros y mezquinos pendientes de las breñas de la vía malvada, son malvados como ellos, no satisfacen al infeliz que los coge, y cargan su espíritu con un alimento emponzoñado. Penas en el tiempo, inmi-

nente reprobación en la eternidad; tal es la suerte del que á Dios desconoce ú olvida.

VEUILLOT.

La oración es el grado más eminente que una inteligencia creada pueda alcanzar. La oración la eleva hácia lo alto, muy próxima á Dios; la coloca en la corriente de ondas eternas. Puede decirse resueltamente que si el hombre siente, piensa y existe, tan sólo es para orar.

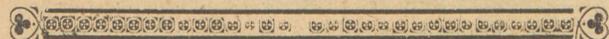
HÉTTINGER.

Esta debe ser la ley de los bebeficios entre los hombres. Los unos deben olvidar lo que han dado, y los otros no olvidar nunca lo que han recibido.

SÉNECA.

El mundo dirá que el siglo XIX reconoce á Dios, que le admite. Pero le admite no como Dios quiere, sino como al hombre del siglo le parece; le admite como problema racional y no como dogma divino. La prueba es que las escuelas y los gobiernos hablan frecuentemente de Dios y de su religión; pero Dios para ellos es un ente de razón, por lo cual someten la ley divina á la ley política, la Iglesia al Estado.

(Cardenal Alimonda).



PLEGARIAS

Sólo quiero mirar al tabernáculo
Que en él tengo guardado el corazón
Desde la tarde aquella en que mi niña
Allí se la llevó.

* * *

Cuando exhalaba el último suspiro
Y el cielo de sus ojos se nubló,
Caía de mis brazos un cadáver
Que me hablaba de Dios.

* * *

La mano llevé al pecho y en los labios
De la ancha herida el angel me besó
Y torrentes de luz iluminaron
La reina del dolor.

* * *

Des le entonces mi llanto es de alegría,
Busco el silencio para oír su voz,
Y cuanto más me acerco á la Hostia Santa
Mi júbilo es mayor.

* * *

Al espirar la tarde resonando
De la campana el toque de oración
También entre mis brazos espiraba
Un angel del Señor.

* * *

¡Cómo no he de buscarte, Dios clemente.
Si el angel que en mi alma se formó
Puso en mis labios la plegaria humilde
Y á tu lado voló!

* * *

Sólo quiero mirar al Tabernáculo
Que en él tengo guardado el corazón
Desde la tarde aquella en que mi niña
Allí se la llevó!

GASPAR FISAC.

ANECDOTAS

UNA PETICION DEL PAPA

En 1860, dos personajes franceses habían conseguido una audiencia de Su Santidad. En la fonda donde vivían, se hallaba también un jóven compatriota suyo, del cual sabían que era librepensador. Propusieronle, sin embargo, que fuese con ellos á la audiencia; pero se hizo mucho de rogar, pues le repugnaban las genuflexiones. Al fin, tanto le importunaron, que cedió.

—Debe V. ir, le decían, aunque no sea más que por curiosidad. ¡Qué diantre! no todos los días hay ocasión de ver al Papa.

Terminada la audiencia, Pío IX, según su costumbre, preguntó á los presentes si tenían que pedirle algo. Unos le presentaron rosarios y medallas para que los bendijese; los demás pidieron otras cosas como precioso recuerdo de la audiencia. El librepensador permanecía mudo, inmóvil, insensible. Extrañado el Papa su silencio en aquellas circunstancias, dió algunos pasos hacia él, y le dijo:

—Y vos, hijo mio, ¿nada teneis que pedirme?

—Nada, Santo Padre.

—¿Nada teneis que pedirme, absolutamente nada?

—Nada, nada.

—¿Teneis todavía padre?

—Sí, Santo Padre.

—¿Y madre?

—Murió.

—Pues bien, hijo mio; si nada teneis que pedirme, yo sí tengo que pedir os una cosa.

Nuestro volteriano estaba absorto.

—Yo, hijo mio, tengo que pedir os el favor de que receis conmigo un *Padre Nuestro* y un *Ave María* por el alma de vuestra madre. ¿No condescenderéis en arrodillaros conmigo?

El Papa efectivamente se puso de rodillas, y el jóven hizo lo mismo. Cuando se levantó, las lágrimas surcaban sus mejillas, y salió de la audiencia sollozando.

EN LAS RODILLAS DE LA MADRE

Un celoso misionista halló cerca de Laval un pequeñuelo sentado en el borde del camino; acercóse diciéndole:

—¿Sabes, hijo mio, hacer la señal de la cruz?

El niño sonrió: La madre, que había oído, dijo al sacerdote:

—Padre preguntadle algo sobre el catecismo; vereis como contesta.

Y en efecto el niño fué respondiendo sobre los principales misterios de la Religión y deberes de la vida cristiana mucho mejor de lo que lo harían no pocos sabios del día.

—¿Qué edad tiene vuestro hijo? dijo admirado el buen sacerdote.

—Padre, pronto cumplirá tres años.

—¿Y cómo os lo habeis compuesto para enseñarle lo que sabe?

—¿Qué quereis? cuando le tengo en mis rodillas, cuando le visto, cuando le doy de comer, entonces le explico la Religión; y á fuerza de repetirle las cosas, concluye por aprenderlas y saberlas bien.

EL SABIO

—¿No conocisteis á Antonio, el sabio académico, cuya ciencia era tan profunda, tan brillan-

te su talento y tan extrañas sus distracciones? Yo que os estoy hablando, le encontré muchas ocasiones en la calle, y todavía le estoy viendo andar grave, absorto, y con los ojos fijos en un libro. Su atención era tan profunda cuando leía, que jamás alzaba la cabeza; contentándose con inclinarla un poco en señal de saludo, cuando alguno pasaba por su lado.

Iba un día con su hermana, y ambos se paseaban por un camino real, cuando he aquí que un borrico cargado de cestos llega balanceándose á su encuentro. Cuando el burro y el sabio se cruzaron, Antonio, viendo que una sombra cubría el camino delante de él, saludó con la cabeza, sin mirar, según su costumbre. Su hermana no pudo contenerse.

—Hermano, le dijo, riendo á carcajadas, ¿sabes á quién acabas de saludar?

—En verdad, no.

—Era un borrico.

—Ah! contestó Antonio, he saludado en mi vida á tantos hombres que se le asemejaban!

EL PAPA DE LA PALOMA

Cuando el Cardenal Mastai Ferreti iba de Imola á Roma para asistir al cónclave en que fué elegido Papa, se detuvo en Fossombrene. Rodeó el coche la multitud, que de pronto quedó absorta al ver posarse sobre él una paloma blanca como la nieve. Todos batieron palmas gritando: ¡Evviva! ¡evviva!, más la paloma no se espantaba. Alguien recordó entonces al pueblo que una paloma designó también á San Fabián á los sufragos del pueblo y de los Obispos, y entonces se redoblaron las aclamaciones de ¡Evviva! ¡evviva! Con una caña larga espantaron al ave, pero volvió á posarse sobre el coche y allí persistió hasta la salida de la ciudad, en que mientras el pueblo clamaba más y más: ¡Este es el Papa! ¡el Papa de la Paloma! ella levantó su vuelo y fué á posarse sobre la puerta de la cárcel. A los pocos días el Cardenal Mastai era Pío IX.



CURIOSIDADES

EL PIANO

Ningún instrumento ha hecho tan rápida fortuna como el piano.

Su origen se remonta á la época en que se aplicó el teclado á los instrumentos de cuerda. El «psalterium» y el «tympanum,» combinándose con el antiguo «monocordium», produjeron la clase especial de los instrumentos de cuerda y teclados, entre los que debemos citar el «clavicytherium», ó «clavicordium,» la «virginale» la «epinetta», «clavecin», y como último aparato perfeccionado de este grupo instrumental, el «piano-forte,» nombrado hoy simplemente piano.

El primer inventor del «piano-forte», que al principio se llamó «cembalo» ó «mertelleti» fué Bartolomeo Cristofori, de Padua, constructor de clavecines del gran duque de Toscana. Establecido en Florencia á principio del siglo XVIII publicó el año 1711 una descripción de su nueva invención, con el título de «Clavicembalo con piano é forte.» Aun cuando encontró los dos principios del mecanismo, es decir, el modo de reti-

rar el martillo, una vez tocada la cuerda, y el modo de detener las vibraciones, se vió contrariado, como sucede á casi todos los inventores, por la oposición de los profesores italianos, y su invención quedó olvidada.

Se cuenta que Lépine, constructor de órganos, trató en 1712 de fabricar un piano-forte y sólo consiguió construir un mal instrumento, que Beamarchais hizo célebre comprándole.

Algunos años más tarde, hácia 1716, presentaba Marius á la Academia real de Ciencias cuatro instrumentos horizontales, que llamaba «claviers á naillets» (teclados con mazas), los cuales, como en el sistema de Cristofori, tenían sobre los clavecines la incontestable ventaja de poder resonar «piano ó forte,» á voluntad del pianista. Además, el golpe del martillo sobre la cuerda, sustituyendo á la pua, permitía oír sonidos más prolongados.

Fottlob Schrocter, residente en Dresde, concibió igualmente la idea de piano, hácia 1717, pero el suyo se diferenciaba del de Cristofori, lo bastante para creer que no había conocido el del inventor italiano.

El instrumento de Cristofori no sirvió de modelo á los pianos que se construyeron después. Los primeros constructores imitaron el mecanismo inventado por Schrocter.

La preferencia acordada á éste por la opinión, viene por haber acogido Alemania favorablemente los instrumentos construidos por su modelo, mientras que las invenciones de Cristofori de Marius se descuidaban en Italia y Francia.

Cristofori, sin embargo, ha adquirido gran celebridad después de su muerte. En 1876 celebraron los florentinos con gran pompa su centenario, colocando sobre su tumba una lápida con la siguiente inscripción:

»A Bartolomé Cristofori, fabricante de clavecines de Pádua, que inventó en 1711 en Florencia, el «clavicembalo con piano forte,» el comité florentino ha dedicado este recuerdo, con el concurso de italianos y extrangeros en 1876.»

Los primeros constructores de pianos no pensaron en la forma cuadrada.

La historia nos ha conservado el nombre del que le adoptó primero; Chátien Ernest Friederici, discípulo de Silberman y constructor de órganos de Géra, principado de Reus, construyó en 1750 el primer piano cuadrado.

Para distinguirle del forte piano ó piano-forte, ó como se dice hoy, piano, le llamó «for-bien.»

Friederici tuvo muchos imitadores, y los pianos de forma cuadrada fueron más numerosos que los otros. En efecto, un obrero llamado Zümpe, que había trabajado con Silbermann en 1745, fué á establecerse en Lóndres en 1760, donde fabricó pianos cuadrados.

La aparición del piano-forte se anunció por un gran cartel colocado en Coven-Garden, en el cual se leía: «Después del primer acto de la comedia, la señorita Brikler cantará un ária de Judith, acompañada por M. Dibdin, en un instrumento nuevo llamado piano-forte.»

El piano-forte tuvo desde entónces un gran éxito en Inglaterra y Alemania. Por el contrario, en Francia fué acogido con frialdad.

El piano cuadrado se reemplazó, después de cuarenta años, por el piano vertical, cuyas cuerdas están perpendiculares. El piano vertical que en un principio fué muy defectuoso, se ha perfec-

cionado considerablemente, y se ha generalizado mucho su uso, pero el piano de cola es el instrumento por excelencia, el instrumento de los artistas.

En su origen, se vendían muy caros los pianos de cola.

La casa Erard es la historia viva del piano en Francia. Sebastian Erard, llegado como simple obrero de Estrasburgo á París, á la edad de 25 años, construyó en 1777 el primer instrumento de este género, hecho en Francia. Los primeros pianos de cola fueron fabricados por Erard en 1796.

Otra casa, la casa Pleyel, se colocó desde el primer momento entre los primeros constructores de París: fundada en 1807 por Ignacio Pleyel, célebre compositor y discípulo favorito de Haydn, ha llegado á ser una de las más importantes de Europa, bajo la dirección de Camilo Pleyel, que se dedicó con un ardor y una paciencia infatigables á la investigación de las leyes que aseguran al piano todas las cualidades que se exigen hoy de este instrumento.

En España ha habido también notables fabricantes como Larra, Montano, Weis, Birnaregi, etcétera.

El piano, raro y discreto, que no habla más que cuando se le interroga, y sabe callarse á tiempo, según la expresión del compositor Haley, está formado de materias inertes, y no obstante, como si viviera, se presta á los más frívolos pasatiempos, como á los estudios más serios. Está unido á los sentimientos más íntimos de nuestro corazón, excita nuestra alegría, mitiga nuestra tristeza.

Tiene una voz que se diría que era un alma.

Su gran conquista consiste en haber hecho penetrar en nuestras moradas, con el aire y la luz, lo que hay más ligero en la naturaleza, los sonidos.

Ha sabido apoderarse del murmullo de las hojas y del agua, de los rumores del aire, del canto de los pájaros, de la voz humana, sometiendo los á sus leyes y haciendo de la armonía una expresión maravillosa.

Y sin embargo, el piano ha sido desterrado de algunos salones distinguidos, so pretexto de que perjudicaba á la conservación. A pesar de esto, el piano, por el número de sus notas, por los recursos de su armonía, presta los mayores servicios al compositor y constituye por sí sólo una orquesta. Se adapta perfectamente á la voz, produce los más bellos acordes y contribuye en alto grado al desarrollo del sentimiento musical.

No es, por lo tanto, extraño que se le vea en todas partes, lo mismo en los espléndidos palacios que en las más humildes moradas.

DANIEL GARCÍA.



MAXIMAS

Menos daño hay en resbalar los piés que la lengua.

No se puede conservar amistad entre malos.

Sin economía se puede trabajar toda la vida y morir pobre.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Santo de hoy.—Santo Toribio ob. y cf.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Octava rito doble de 1.^a clase color blanco.

Culto.—En la Iglesia del Sto. Angel da comienzo la novena á San Expedito.

Jubileo circular.—Se gana en la iglesia de RR. Capuchinas.

En la P. de San Isidoro da comienzo la novena á su santo titular durante una misa rezada á las nueve y los tres últimos días á las 7 de la tarde con manifiesto y sermón á cargo del M. I. Sr. Magistral. En la función principal predicará el Sr. Dr. D. Eduardo Suárez de Negrón.

La peregrinación á Roma

Suscrita por nuestro Exemo. y Rvmo. Prelado se ha publicado una hoja referente á la peregrinación á Roma, documento que no publicamos íntegro por no disponer de espacio en este número, pero que insertaremos mañana, Dios mediante.

Adelantaremos, sin embargo, los párrafos referentes á los precios y condiciones principales, sin perjuicio de repetirlos en el número próximo, á fin de que los que proyecten formar parte de la peregrinación conozcan lo más esencial respecto del viaje.

«Las condiciones del viaje son las siguientes: 1.^a Su precio en 1.^a clase ascenderá á 500 pesetas; en 2.^a clase á 360, y en 3.^a á 200; debiéndose advertir que es posible se obtenga todavía algún mayor favor para los de esta 3.^a clase.

2.^a El puerto de partida será Cádiz: la salida en la segunda quincena de Mayo; el vapor que conduzca á los peregrinos uno de los mejores de la Compañía Trasatlántica, que los tiene excelentes, como es sabido, por su buena construcción y la seguridad que ofrecen.

3.^a En los precios antes indicados se comprenderá todo lo que sigue.

a El pasaje del peregrino desde Cádiz hasta Génova; y también en cuanto á los viajeros de 3.^a clase, el de Sevilla á Cádiz en el tren.

b El billete de la clase correspondiente de Génova á Roma por el ferrocarril.

c La estancia en Roma por espacio de 15 días á lo menos.»

Locales

Ayer á las 6 de la tarde contrajeron matrimonio en la parroquia del Sagrario la distinguida señorita Carmen Escribano y Oliva y nuestro amigo don Juan José Carretero.

El altar de San José donde se efectuó la ceremonia se encontraba profusamente iluminado.

Bendijo la unión el virtuoso párroco de Sta. M.^a la Blanca de esta Ciudad nuestro querido y respetable amigo don Manuel Bovis y Gallardo.

La novia vestía riquísimo traje negro brochado regalo del novio. Apadrinaron á los contrayentes don Blas Sanz y señora, hermanos de la contrayente.

Distinguida y numerosa concurrencia asistió al acto y fueron obsequiados espléndidamente con pastas, vinos y habanos: prolongándose la fiesta hasta avanzada hora de la madrugada.

Deseamos á los nuevos esposos muchas felicidades en su nuevo estado.

La huelga de los empleados de tranvías quedó ayer suelta satisfactoriamente, pues la empresa aceptó las principales condiciones exigidas por los huelguistas como son el aumento de dos reales en el jornal y rebaja de horas de trabajo, así como abonar á los suplentes una peseta los días que no presten servicio.

Por la mañana hubo un gran alboroto pues las mujeres y chiquillos hicieron la causa de los huelguistas, apedreando y rompiendo los cristales del primer coche que intentó salir y que guiaba el propio director de la compañía.

Además colocaron los revoltosos grandes piedras en la vía.

Tuvieron que intervenir municipales, vigilantes y guardia civil.

Una vez aceptadas las bases y arreglado el conflicto, continuó el servicio, siendo objeto de una entusiasta ovación el director y plana mayor de la empresa.

En la venta de Eritaña se celebró ayer un banquete con el que obsequió el marqués de Jerez de los Caballeros al señor Maura.

Esta tarde á las doce y media se celebrará otro banquete en el teatro Eslava.

Agradecemos al Sr. D. Gabriel de la Escosura el ejemplo que se ha servido remitirnos de su obra *Guía Notarial de España*, interesante trabajo y muy útil como tratado profesional.

La publicación de esta obra está autorizada por real orden de 12 de Diciembre de 1899 y comprende el Índice alfabético de Notarias, con datos estadísticos de la contratación. Índice de Notarios por orden alfabético y de antigüedad. Lista de Notarias excedentes, y de vacantes en 1.^o de Enero de 1900.

Se vende en casa del autor, Doña Bárbara de Braganza 5, segundo, Madrid, y en las secretarías de todos los Colegios notariales de España á 3 pesetas ejemplar.

La corrida de ayer fué indigna de esta plaza de toros. No hay necesidad de reseñarla, sino sólo de decir que desde el presidente que cumplió mal su cometido hasta el último mono, estuvieron mal.

El ganado peor.

El lidiado en quinto lugar perdió un cuerno al tomar la primera vara, á pesar de lo que no fué retirado al corral.

Esto motivó la justa protesta del público y el consiguiente escándalo.

Mal principio tiene la temporada.

En uno de los tranvías que van al Parque le robaron ayer al exministro de Marina señor Pasquin una cartera que contenía más de mil pesetas.

El señor Pasquin denunció el hecho al gobernador.

Telegramas

INGLATERRA Y EL TRANSVAAL

Los prisioneros boers

Madrid 15, 1 t.

En Santa Elena se encuentran ya el general Cronje con su esposa y tres oficiales de su estado mayor.

Los vigila un coronel inglés.

A su llegada, los recibió el gobernador de la isla acompañado de su señora.

El crucero inglés *Nube* vigila al trasporte que los condujo.

Del Cabo han partido para Santa Elena 500 prisioneros boers entre los que hay muchos franceses y alemanes capturados en Boshof.

Dos africaners que se unieron á los boers han sido condenados á trabajos forzados.

Capilla en Palacio

Madrid 15, 2 t.

Con motivo de la festividad del día se ha celebrado solemne función religiosa en la capilla de Palacio.

Ofició el obispo de Sión y asistió el Nuncio de Su San-

De la capilla pasó la regia comitiva al comedor rojo, donde se verificó la ceremonia palaciega del cordero que, después de probado por la reina, se destina á los alabarderos.

Toros en Madrid

Madrid 15, 7 n.

Se ha lidiado ganado de Veragua, que dió juego. Los dos últimos bichos fueron chicos.

Mazzantini estuvo bien en el primero y mal en el cuarto.

«Bombita» breve en el segundo y pesado al pasar al quinto.

«Algabeño» regular en el tercero y pesado y desgraciado en el último.